

## D-II LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA AL PRIMER SEMESTRE DE 2006

La continua mejora en la situación ocupacional, mantiene su correlato en términos de la disminución de la pobreza e indigencia en el total de aglomerados del país, y en la Ciudad de Buenos Aires, en particular, tal como lo evidencian los datos difundidos por el INDEC en septiembre.

### TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS

Los datos del primer semestre de 2006 para el total de aglomerados relevados por la EPH dan cuenta de una incidencia de la pobreza y de la indigencia en hogares de 23,1% y 8%, lo que representa un total de 1.636.000 y 569.000 hogares pobres e

indigentes, respectivamente (Cuadro D-II-1).

La comparación de estos datos respecto de los de igual período del año 2005 arroja caídas de 19,8% en la pobreza y de 17,5% en la indigencia. De este modo, lo que se observa es que la mejora en la situación ocupacional y de ingresos repercutió más en la pobreza que en la indigencia, reflejando que el impacto de los incrementos de precios de finales de 2005 y comienzos de 2006 fue superior en los rubros de la canasta básica alimentaria. Asimismo, puede notarse que las mejoras en los indicadores se dan a pesar de que el Índice de Precios al Consumidor tuvo un aumento interanual de 11,5% en el acumulado del primer semestre de 2006.

#### CUADRO D-II-1

#### INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. SEMESTRE I 2005-SEMESTRE I 2006

INCIDENCIA	SEM I 2005	SEM I 2006	VARIACIÓN INTERANUAL
	%		
<b>Pobreza</b>			
Hogares	28,8	23,1	-19,8%
Personas	38,9	31,4	-19,3%
<b>Indigencia</b>			
Hogares	9,7	8,0	-17,5%
Personas	13,8	11,2	-18,8%

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Al medirse las incidencias en términos de individuos, se observa que en el primer semestre de 2006, el 31,4% de las personas del total de los aglomerados relevados se encontraba por debajo de la línea de la pobreza, mientras que el 11,2% era indigente. Dichas incidencias, que involucran a 7.390.000 y 2.629.000<sup>1</sup> personas respectivamente,

resultan notablemente superiores a las observadas en hogares, en virtud del mayor tamaño de los hogares pobres. La evolución de estas incidencias en personas, da cuenta de una caída interanual de 19,3% de la pobreza, mientras que la indigencia se contrajo 18,8%.

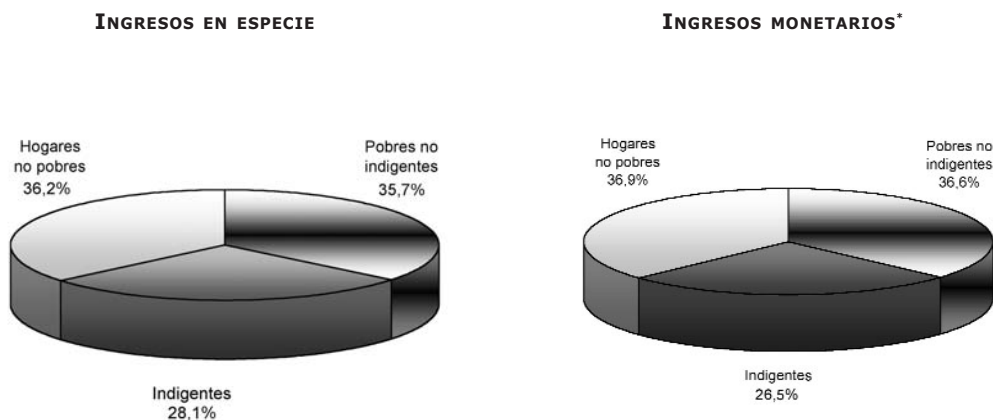
<sup>1</sup> Considerando a la población residente en el total de aglomerados urbanos relevados por la EPH.

Datos adicionales proporcionados por esta misma encuesta indican que el 63,1% de los hogares que reciben ingresos monetarios y 63,8% de los que reciben ingresos en especie provenientes de fuentes institucionales (gobierno, iglesias, escuelas u otras organizaciones) son pobres (Gráfico D-II-I).

Sin embargo, menos del 21% de los hogares pobres reciben transferencias monetarias de esas fuentes y solo 24,6% reciben transferencias en especie<sup>2</sup>, lo que indica que a pesar del esfuerzo institucional, la ayuda resulta insuficiente ante la magnitud de la problemática de la pobreza.

### GRÁFICO D-II-1

**DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN ESPECIE Y MONETARIOS PROVENIENTES DE FUENTES INSTITUCIONALES, SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. SEMESTRE I 2006<sup>3</sup>**



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Nota: las fuentes institucionales se refieren al gobierno, iglesias, escuelas u otras organizaciones.

Dado que estas transferencias monetarias inciden sobre la determinación de las incidencias de pobreza e indigencia, el INDEC calcula adicionalmente cuál sería la situación de los hogares si no se considerase el ingreso proveniente del principal programa nacional de subsidios a desocupados, el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados -PJJHD- (Cuadro D-II-2).

En tal sentido, se observa que si bien las variaciones interanuales de la pobreza serían similares a las verificadas considerando el ingreso proveniente de este Plan, la tasa de caída de la indigencia habría sido, contrario a lo que se esperaría, significativamente mayor descontando los planes (de -17,5% y -18,8% en

la medición usual, se pasaría a -24,6% y -26,1% para hogares y personas, respectivamente). Esto es así porque en el período base de la comparación, el primer semestre de 2005, el monto de ingresos provenientes de estos planes era superior a los del mismo período de 2006. La magnitud del programa viene reduciéndose a un ritmo anual del 9% a partir de 2003, tanto en monto como en cantidad de beneficiarios. Ambas magnitudes se contrajeron un 10% entre el primer semestre de 2005 y 2006. De algo más de 1.500.000 beneficiarios promedio en los primeros seis meses de 2005, se pasó a cerca de 1.350.000 beneficiarios en igual período del año en curso. Con lo cual, la reducción observada en la indigencia tuvo lugar a pesar de la continua caída en la cantidad de planes y obedeciendo

<sup>2</sup> Se trata de grupos no excluyentes entre sí.

<sup>3</sup> No incluye el Plan Jefas y Jefes cuando el mismo está otorgado a cambio de una contraprestación laboral

principalmente a mejoras en las condiciones laborales, siendo que más del 80% de quienes dejaban de percibir el Plan lo hacía por un cambio en su situación de empleo. Resta evaluar

el efecto del conjunto de otros planes implementados desde el Ministerio de Desarrollo Social.

**CUADRO D-II-2**

**INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA SIN CONSIDERAR INGRESOS POR PLANES JEFAS Y JEFES DE HOGAR DESOCUPADOS. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. SEMESTRE I 2005-SEMESTRE I 2006**

INCIDENCIA	SEM I 2005	SEM I 2006	TASA DE VARIACIÓN
	%		
<b>Pobreza</b>			
Hogares	29,6	23,4	-20,9%
Personas	39,8	31,7	-20,4%
<b>Indigencia</b>			
Hogares	11,4	8,6	-24,6%
Personas	16,1	11,9	-26,1%

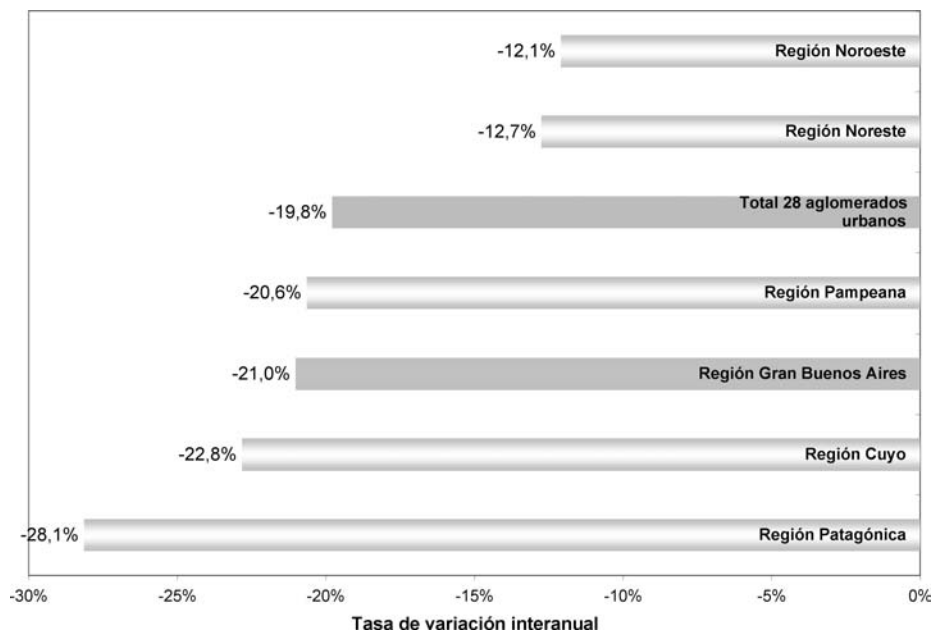
Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Más allá de esta evolución general de los indicadores sociales, el Gráfico D-II-2 y el Mapa D-II-1, permiten apreciar la situación particular de cada una de las regiones del país, distinguiendo realidades diferentes. En todos los casos, la incidencia de la pobreza y de la

indigencia ha disminuido en el último año. En este sentido, las regiones con mayor contracción de la incidencia de la pobreza en hogares fueron las regiones Patagonia y Cuyo, mientras que la reducción fue significativamente menor en el resto del país.

**GRÁFICO D-II-2**

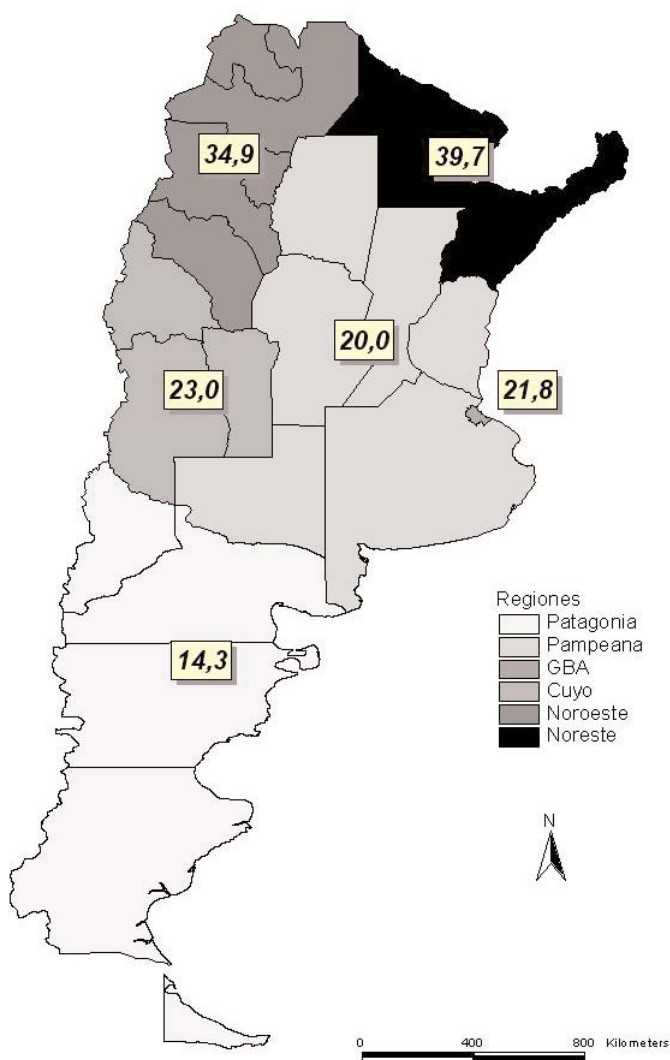
**INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HOGARES SEGÚN REGIÓN. VARIACIÓN INTERANUAL. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. SEMESTRE I 2006**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

### MAPA D-II-1

#### INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HOGARES SEGÚN REGIÓN. SEMESTRE I 2006



**Nota:**

Región Gran Buenos Aires: Incluye Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano.

Región Cuyo: Incluye Gran Mendoza, Gran San Juan y San Luis-El Chorrillo.

Región Noreste: Incluye Corrientes, Gran Resistencia, Formosa y Posadas.

Región Noroeste: Incluye Gran Catamarca, Gran Tucumán-Tafí Viejo, Jujuy-Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero-La Banda.

Región Pampeana: Incluye Bahía Blanca-Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Paraná, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Mar del Plata-Batán, Río Cuarto, Santa Rosa-Toay.

Región Patagónica: Incluye Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Neuquén-Plottier, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Tal como se observa en el mapa, las regiones Noreste y Noroeste siguen ostentando los niveles más altos de pobreza. Entre los aglomerados que componen estas regiones se destacan Corrientes y Gran Resistencia por su mayor incidencia de la pobreza en hogares (42% y 42,6%, respectivamente). En el extremo opuesto se ubica la región Patagónica por su baja incidencia de la pobreza (14,3%). Cabe destacar que las regiones con mayor porcentaje de hogares pobres, son las que menor disminución relativa del mismo tuvieron en el último semestre y, simétricamente, las que tienen menor incidencia, son las que mayor reducción de la pobreza ostentaron.

## REGIÓN GRAN BUENOS AIRES

En el caso particular de la Región Gran Buenos Aires, la situación de la pobreza y de la indigencia

evidenció una tendencia también favorable, al contraerse la incidencia de ambos indicadores en hogares 21% y 13,6% respectivamente. De este modo, el total de los hogares por debajo de la línea de la pobreza en esta región se ubicó, en el primer semestre de 2006, en torno de los 848.000, mientras que el número de hogares indigentes alcanzó los 295.971.

La situación en términos de personas, da cuenta de una reducción de la indigencia de 19,5%, al caer ésta de 12,8% a 10,3%, en tanto que la baja de la pobreza en personas también en este caso resultó mayor (-22,6%), alcanzando, en el primer semestre de 2006, 29,4%. En consecuencia, el número de pobres y el de indigentes de esta región ascendió a aproximadamente 3.711.700 y 1.300.400 personas respectivamente.

### CUADRO D-II-3

#### POBREZA E INDIGENCIA. INCIDENCIAS Y VARIACIÓN INTERANUAL (%). GRAN BUENOS AIRES. SEMESTRE I 2005-SEMESTRE I 2006

INCIDENCIAS Y AGLOMERADOS	SEM I 2005	SEM I 2006	TASA DE VARIACIÓN
	%		
<b>Gran Buenos Aires</b>			
<b>Pobreza</b>			
Hogares	27,6	21,8	-21,0%
Personas	38	29,4	-22,6%
<b>Indigencia</b>			
Hogares	8,8	7,6	-13,6%
Personas	12,8	10,3	-19,5%
<b>Ciudad de Buenos Aires</b>			
<b>Pobreza</b>			
Hogares	9,8	8,6	-12,2%
Personas	13,9	12,6	-9,4%
<b>Indigencia</b>			
Hogares	2,7	3,3	-22,2%
Personas	3,9	4,2	-7,7%
<b>Partidos del Gran Buenos Aires</b>			
<b>Pobreza</b>			
Hogares	35,1	27,3	-22,2%
Personas	45,5	34,5	-18,4%
<b>Indigencia</b>			
Hogares	11,4	9,4	-17,5%
Personas	15,5	12,2	-21,3%

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Si bien los datos correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires dan cuenta de una contracción de la pobreza, muestran al mismo tiempo un incremento en la indigencia (una variación de 22,2% en hogares y de 7,7% en personas). En el primer semestre de 2006, la Ciudad exhibía un nivel de indigencia de 3,3% en hogares y de 4,2%<sup>4</sup> en personas, mientras que la pobreza se ubicaba en 8,6% y 12,6%, respectivamente.

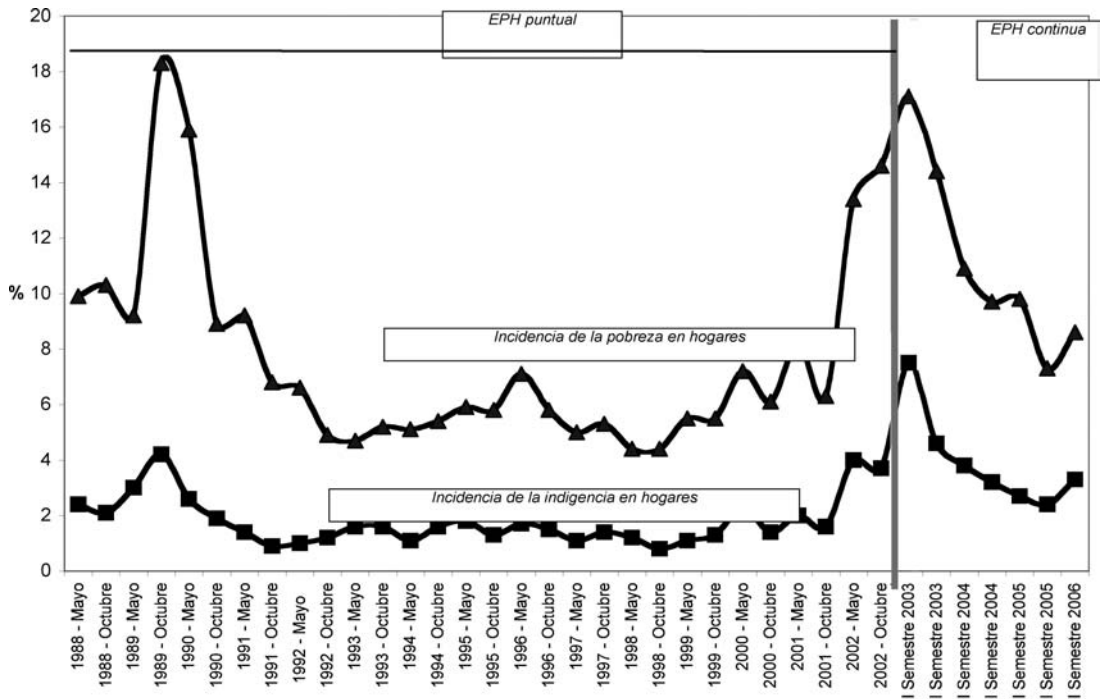
Cabe advertir que las estimaciones para la Ciudad de Buenos Aires deben ser tomadas con cuidado, ya que se hallan sujetas a un alto error de muestreo dado que la ciudad no cuenta con el número suficiente de respondentes para lograr estimaciones suficientemente confiables, como son los del total de la Región. Asimismo, los bajos niveles del indicador en la Ciudad incrementan la posibilidad de que esa alta variabilidad afecte sensiblemente su evolución en el tiempo.

La evolución de estos indicadores en los Partidos del Conurbano bonaerense, en cambio, arrojó una caída de la indigencia que se contrajo cerca de 18% en hogares y 21% en personas, en tanto que la caída en la pobreza también fue superior a la Ciudad (más del 22% y 19%). Las incidencias en este aglomerado, si bien aún triplican a las de la Ciudad, están reduciendo lentamente su diferencial relativo (Cuadro D-II-3).

Finalmente, vale señalar que la indigencia y la pobreza registradas en la Ciudad de Buenos Aires resultan ser, junto a Río Gallegos y Ushuaia, las más bajas del país. Si la comparación se realiza, en cambio, respecto a los niveles históricos de la pobreza y la indigencia en la Ciudad de Buenos Aires (desde 1988 y hasta la recesión iniciada a fines de 1998), el panorama actual resulta mucho menos alentador. En este sentido, se destaca que si bien la recuperación de los últimos años ha sido importante, los niveles actuales recién se hallan cerca de los vigentes a fines de 2001.

### GRÁFICO D-II-3

#### EVOLUCIÓN DE LAS INCIDENCIAS DE POBREZA Y DE LA INDIGENCIA EN HOGARES. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS 1988-2006



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

<sup>4</sup> Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 10%.

## CIUDAD DE BUENOS AIRES: BRECHA, DEUDA, INTENSIDAD Y SEVERIDAD DE LA POBREZA

A continuación se consignan otros indicadores comúnmente utilizados para analizar la situación de los hogares por debajo de la línea de la pobreza. En esta oportunidad, se presenta la brecha de ingresos de hogares pobres, la deuda de pobreza, la intensidad y la severidad de la pobreza<sup>5</sup>, así como sus evoluciones interanuales en el primer semestre de 2006. Debe reiterarse, sin embargo, que los resultados para el aglomerado Ciudad de Buenos Aires se hallan sujetos a una elevada variabilidad, lo que afecta la significatividad estadística de los cálculos expuestos a continuación. Y, por tanto, estos deben considerarse solo como un ejercicio preliminar.

Más allá de la reducción de la cantidad y proporción de hogares pobres en el distrito, los indicadores anteriores -que miden la profundidad de la condición de pobreza y la homogeneidad entre los hogares pobres- dan cuenta de que la situación de los hogares con ingresos por debajo de la línea de la pobreza habría empeorado, así como también se habrían agrandado las diferencias entre los mismos.

En efecto, actualmente, los hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires requieren, en promedio, un ingreso adicional de \$ 367,2 para salir de dicha condición, cuando un año atrás necesitaban \$ 281,1. Este incremento (30,6%) es superior al alza de los precios que componen la canasta básica (11,3%), a la que se sumó una leve caída de los ingresos nominales promedio de este grupo de hogares (-0,4%), por lo que adquiere mayor

relevancia en la explicación el empeoramiento de la distribución del ingreso dentro del grupo de hogares pobres encuestados.

Ello se observa también en términos relativos, dado que la brecha porcentual se incrementó 23,5%, con lo cual, los hogares pobres de la Ciudad recibieron, en promedio, un ingreso 48,2% inferior a la línea de pobreza en el primer semestre de 2006. En este punto, y dado que esta evolución se registra luego de una serie de mejoras parciales en este indicador, puede pensarse en la hipótesis de que la continua reducción de la incidencia de la pobreza luego de los máximos post-crisis está circunscribiendo el fenómeno a un "núcleo duro" de hogares cuya situación crítica no es alcanzada por la mejora de los indicadores laborales.

Así, los hogares que abandonaron la pobreza en la comparación interanual serían aquellos que tenían entonces el mayor ingreso familiar dentro del grupo, lo cual resulta en una ampliación de la brecha, porque habrían quedado bajo la línea los más pobres. Esto también explicaría la relativa constancia del ingreso medio de los hogares pobres.

Como consecuencia de este incremento, y a pesar de la caída de la incidencia de la pobreza señalada anteriormente, se observa un aumento de la deuda de la pobreza en pesos, que creció 16,1% en el último año. Esto significa que la magnitud estimada de las transferencias monetarias que tendría que hacer la sociedad para sacar de la pobreza a los residentes afectados aumentó en más de \$ 5M mensuales en la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>5</sup> Definiciones extraídas del SIEMPRO, Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación:

**Brecha de ingresos de los hogares pobres:** Es el monto promedio de ingresos que necesitan los hogares pobres para abandonar la pobreza. Se estima como el promedio de la distancia entre el ingreso total de los hogares pobres y el valor de la respectiva línea de pobreza. Se calcula en valores absolutos y como proporción de la línea de pobreza.

**Deuda de pobreza:** Es la suma de recursos monetarios que habría que transferir a los hogares pobres para que emergieran de esa situación. Se estima como la suma del valor monetario de la brecha de ingresos de los hogares pobres.

**Intensidad de la pobreza:** Combina la incidencia de la pobreza y la brecha de ingresos de los hogares pobres. Se operacionaliza como el producto del promedio de la brecha de ingresos de los hogares pobres y la proporción de hogares pobres. Este índice será más elevado cuanto mayor sea el promedio de la brecha de ingresos de los pobres y la incidencia de la pobreza.

**Severidad de la pobreza:** Expresa la diferenciación de ingresos entre los pobres y se calcula como el producto del promedio del cuadrado de la brecha de ingresos de los pobres y la proporción de pobres. Este procedimiento otorga una mayor ponderación al déficit de ingresos de los hogares más pobres.

**CUADRO D-II-4****BRECHA, DEUDA, INTENSIDAD Y SEVERIDAD DE LA POBREZA (MEDIDA EN HOGARES). CIUDAD DE BUENOS AIRES. SEMESTRE I 2005-SEMESTRE I 2006**

INDICADOR	SEM I 2005	SEM I 2006	VARIACIÓN INTERANUAL
		%	
Brecha de la pobreza	\$281,1	\$367,2	30,6%
Brecha pobreza en %	39,0%	48,2%	23,5%
Deuda de la pobreza en pesos	\$31.111.365	\$36.122.675	16,1%
Intensidad de la pobreza (por 100)	3,82	4,14	8,4%
Severidad de la pobreza (por 100)	2,46	2,9	17,8%

Fuente: Elaboración propia, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Finalmente, la intensidad y la severidad de la pobreza también crecieron en el último año, 8,4% y 17,8%, respectivamente. En particular, el menor crecimiento de la intensidad refleja el impacto de la caída de la proporción de hogares pobres en la Ciudad, mientras que la evolución de la severidad da cuenta de una mayor desigualdad al interior del segmento de hogares pobres.

básica alimentaria. Si no se considerase el ingreso proveniente del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados la pobreza y la indigencia serían 0,3 y 0,7 puntos porcentuales mayores, respectivamente.

- Las regiones con menor contracción de la incidencia de la pobreza en hogares fueron la Noroeste y Noreste, que son las más pobres del país. En contraste, la mayor disminución de la pobreza se observó en la Patagonia, a pesar de ser la región de menor pobreza.

**SÍNTESIS**

- Los datos del primer semestre de 2006 para el total de aglomerados relevados por la EPH dan cuenta de una incidencia de la pobreza e indigencia en hogares del orden de 23,1% y 8%, lo que representa un total de 1.636.000 y 569.000 hogares pobres e indigentes, respectivamente.
- Dichas magnitudes muestran la continuidad de la mejora de la situación social, aunque a un ritmo más moderado que en los períodos anteriores. Por otro lado, se observa que el avance en la situación ocupacional y de ingresos repercutió más en los indicadores de pobreza (-19,8% en hogares y -19,3% en individuos) que en los de indigencia (-17,5% en hogares y -18,8% en individuos), en virtud de que la misma le permitió a más hogares obtener ingresos superiores al valor de una canasta
- Los datos correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires dan cuenta de una contracción de la pobreza, aunque más moderada que en períodos previos (-12,2% en hogares y -9,4% en individuos) y un incremento de la indigencia (22,2% en hogares y 7,7% en individuos). En cambio, esta última cayó levemente en los Partidos del Conurbano Bonaerense que aún mantienen un nivel considerablemente más elevado de su tasa.
- Vale señalar que la indigencia y la pobreza registradas en la Ciudad de Buenos Aires resultan ser, junto a Río Gallegos y Ushuaia, las más bajas del país. Si la comparación se realiza, en cambio, respecto a los niveles históricos de la pobreza y la indigencia en la Ciudad de Buenos Aires (desde 1988 y hasta la recesión iniciada a fines de 1998), el panorama actual

resulta mucho menos alentador. En este sentido, se destaca que si bien la recuperación de los últimos años ha sido importante, los niveles actuales se ubican aún levemente por debajo de los vigentes a fines de 2001.

- Otros indicadores comúnmente utilizados para analizar la situación de los hogares por debajo de la línea de la pobreza, dan cuenta de un empeoramiento de la situación relativa de los hogares pobres. En la evolución del último año se incrementó la deuda de la pobreza, la brecha absoluta, la brecha porcentual y la intensidad y la severidad de la pobreza